

Loyolako Jesusen Lagundiko elkarre maitea, Azpeitiar maiteok eta bederatziruenean parte hartzera etorri zeraten lagun maiteok. Gaurko ospakizun honekin Loyolako Ignazio Deunaren aurtengo bederatzihurrenari hasiera ematen diogu. Aurten Otoitzaren urtea ospatzen degu et Jesusen Lagundiak gai nagusizat hartu nahi izan du bederatzirren honetan. Niretzako poz haundia da, bertako seme bezala, bederatzirrenari hasiera emateko eta ospatzeko aukera izatea. Mila esker bihotzez.

“San Ignacio, contemplativo en la acción”. En este año que celebramos el año de la oración, damos comienzo a la novena de San Ignacio con este tema tan apasionante e iluminador. San Ignacio fue verdaderamente un contemplativo en la acción. Esta expresión se la debemos al Padre Jerónimo Nadal, hombre de confianza de San Ignacio de Loyola y resume el ideal que el fundador de la Compañía de Jesús realizó y difundió a través de sus enseñanzas. Una bella propuesta para integrar la oración en la vida. Un camino para “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. San Ignacio fue un hombre sensible y aprendió poco a poco a tener una mirada diferente ante la realidad y las cosas. No se conformaba con vivir “a primera vista”, con una actitud superficial. Era capaz de ver e intuir los signos de Dios, capaz de captar con agradecimiento “tanto bien recibido”. Cuántas lágrimas derramó San Ignacio, al ver e intuir a Dios en todas las cosas. El texto del cantar de los cantares de la primera lectura de hoy refleja perfectamente esta actitud: “En mi lecho, por la noche, buscaba el amor de mi alma; lo buscaba y no lo encontraba. Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré el amor de mi vida.” Y al final, “encontré al amor de mi alma”. Loyolako Ignazio Deunak sentsibilitate haundiko persona izan zen, non toki eta gauza guztietan Jainkoaren hurratsa bilatzeko eta aurkitzeko griña izan zuen. Ekintzan benetako kontenplalaria izan zen.

¿Cómo nos puede iluminar hoy San Ignacio, con su actitud contemplativa? Somos conscientes de que tanto el mundo como la Iglesia están viviendo momentos complicados. La barca de la Iglesia navega a través de la historia, unas veces aprovechando la brisa de la prosperidad y otras sufriendo el temporal de los momentos complicados. Así fue también la vida de los primeros creyentes. María Magdalena, mujer creyente, se bañó primero en lágrimas porque encontró el sepulcro de Jesús vacío. Después de un proceso personal, poco a poco comienza a ver una realidad diferente, esperanzadora... una mujer de búsqueda que le llevó al encuentro con el Resucitado. Esos ojos, una vez que se encontraron con los de Cristo, nunca dejaron de mirarlo. Su vida se convirtió en un espejo de alegría.

San Ignacio nos ayuda a levantar la mirada en medio de nuestras dificultades para que vivamos siempre esperanzados. Son nuevos tiempos, quizás diferentes a lo que hubiéramos esperado o querido, pero Dios sigue presente en la historia de la salvación con la misma fuerza y fidelidad. ¡Es el Señor de la historia! Buscar y hallar a Dios en todas las cosas significa tomar conciencia de que Dios, el Emmanuel, el Dios con nosotros, está presente con su sabiduría, con su fuerza, con su misericordia, con su ternura, con su gracia. Dios no se ha retirado. Es más, San Ignacio, en la contemplación para alcanzar amor nos invita a “considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra”. Dios no está de brazos cruzados. Confiemos en Él, no apartemos nuestra mirada de Él... El ser humano es muy frágil por mucho que pretenda ser autosuficiente. Cuando descubre y experimenta su fragilidad, es entonces cuando empieza a abrir en verdad su corazón a Dios, pues se siente y se sabe mendigo de la gracia y misericordia de Dios. El Papa Francisco nos recuerda que “Dios siempre encuentra la manera de hacerse presente en nuestras vidas, incluso cuando sentimos que está lejos o nos sentimos abandonados. Esta es nuestra fuerza”

Senide maiteok, badaukagu zer ikasirik San Ignaziogandik. Ireki ditzagun gure begiak. Itxaropenezko begirada behar degu, Jauna gurekin dago eta ez gaitu inoiz utziko. San Ignaziorekin batera egin dezagun otoitz Jainkoari esanez: “Torizu Jauna eta hartu nire askatasun osoa, nik daukadan guztia eta Nerea den dena..., eman neri zure maitasun eta grazia, hori nahikoa dut eta”.